

Oralidad y memoria en la construcción social del conocimiento

IV Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos – EBAM. Biblioteca Nacional Argentina 1, 2 y 3 de Octubre, 2012

*Daniel Canosa
Bibliotecólogo. Docente-investigador
Buenos Aires, Argentina
Fundación desde América
canosadaniel@yahoo.com.ar
<http://www.librosvivientes.blogspot.com.ar/>*

Resumen

A través de los diferentes modos de comunicación el ser humano ha necesitado, a lo largo de su historia, representar simbólicamente una construcción social del conocimiento.

Se analizará la enorme importancia de lo que ha significado para las diversas comunidades ágrafas el haber conservado, defendido y cultivado la lengua materna como signo de identidad cultural.

En muchos pueblos, bajo contextos de vulnerabilidad social, se detecta un permanente riesgo de extinción de su patrimonio cultural intangible. Desde un abordaje bibliotecológico, se evaluará la construcción endógena y colectiva de los archivos orales, significando el paso del conocimiento al documento.

Palabras clave: ARCHIVOS ORALES; PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE; PRODUCCIÓN DOCUMENTAL

Oral Transmission and Memory in the Social Construction of Knowledge

Abstract

Humans, throughout their history, by several ways, have felt the natural need of represent symbolically some social construction of knowledge.

We aim to analyze and detach how significant was for the different illiterate communities to have successfully preserved, defended and cultivated their mother tongue as a sign of cultural identity.

In most communities that are living under a social vulnerability context, could be detected a permanent extinction risk of their intangible cultural heritage. From a librarian approach, we will try to evaluate the endogenous and collective constriction of oral archives representatives of the step from knowledge to document.

Key words: ORAL ARCHIVES; INTANGIBLE CULTURAL HERITAGE; DOCUMENTARY PRODUCTION

Construcción social del conocimiento

A lo largo de la historia el ser humano ha tenido necesidad de representar simbólicamente un conocimiento, lo ha hecho desde una intervención, aportando sus propios sedimentos culturales, buscando tener conciencia del significado de pertenecer a una cultura determinada. En ese amanecer probable de la existencia el hombre tuvo por registro una identidad, la certeza de un pasado histórico, la práctica de una lengua materna, elementos esenciales que le permitieron dilucidar y construir socialmente un conocimiento.

La oralidad y la memoria han resultado variables en este proceso. Es a través de estas particularidades que el ser humano ha podido conocer, crear, construir y compartir diversidad de historias, informaciones y testimonios. Se estima que durante aproximadamente tres millones de años el hombre ha utilizado la gestualidad y la oralidad para comunicar un saber, una experiencia, una invención, paralelamente el llamado arte cavernario permitió expresar, mediante la creación artística, un modo de compartir conocimiento y de representar simbólicamente elementos propios de la cosmovisión social. Detectar los orígenes del arte, tal como lo expresa Fernando Urbina Rangel, filósofo e investigador colombiano, es poder determinar el origen del símbolo, del lenguaje, o, lo que es igual, el origen del hombre mismo, el entendimiento de su destino.

El arte rupestre¹, ha sido una forma de comunicación y expresión del hombre antiguo, generalmente elaborado sobre superficies de piedra (pictografías), utilizando pinturas con pigmentos vegetales o practicando surcos mediante grabados o petroglifos (*petro* = piedra y *glifein*, término griego que refiere al hecho de ejecutar estrías, zanjas o surcos angostos sobre una superficie dura), se trataba de sistemas de comunicación que antecedieron a la escritura, de la cual se tienen registros desde aproximadamente 5500 años. De modo que antes de que algunas culturas perpetuaran escrituras cuneiformes sobre arcillas, u otras utilizaran jeroglíficos con valores silábicos (como el caso de la cultura maya) o que se crearan sistemas de lectura con diferentes materiales prescindiendo del soporte escrito (a modo de ejemplos la lectura de nudos de los Kipus incaicos, lectura de tejidos en las molas de los Kuna panameños, lectura de piedras pintadas en las llamadas amoxcalli de los nahuats, entre otros), existió en el mundo el recurso de la gestualidad, la oralidad y el arte pictográfico para habilitar la posibilidad de construir socialmente conocimiento comunitario.

¹ Fernando Urbina. “Arte rupestre y chamanismo.” EN: http://www.visionchamanica.com/Arte/arte_rupestre.htm

Es posible entender el sentido de una construcción colectiva si analizáramos lo ocurrido con algunas tradiciones orales. Invariablemente el ser humano, al ser receptor de una comunicación oral² (historia, mito, leyenda, cuento popular), tuvo por necesidad agregar escenas o recuerdos propios o suprimir información ajena convirtiéndose en emisor de dicho circuito, con su voz y su palabra, para que sus ocasionales oyentes a su vez improvisaran y modificaran lo que oían con los tañidos de la memoria. En esa complejidad de sentido y de significado, el relato va mutando hasta que alcanza un punto de fijeza, que es cuando alguien, temeroso de que lo narrado se pierda, decide detener la historia anudando o pintando las palabras en un soporte material.

La guerra de Troya, de cuyo nombre en griego proviene el título de la inmortal obra (*Ilión “Iliada”*) puede tomarse como ejemplo de aquella necesidad de los rapsodas por cantar e inmovilizar con palabras el recuerdo de una batalla mítica, muy probablemente con la intención de evitar que lo sucedido no se pierda en los recónditos del olvido.

Aquellos relatos épicos naturalizaron una verdad histórica desde el lugar en que se contó el testimonio, probablemente muchos registros sobre el origen bélico del poema quedaron sepultados con el resultado de la contienda, perdiéndose para siempre otros modos de comprensión del relato histórico. Bajo ese contexto el poema fue adquiriendo oralmente múltiples matices pero el núcleo básico de la historia se conservó, la cólera de Aquiles pudo haber sufrido innumerables intervenciones e improvisaciones pero la esencia de aquel comienzo perduró en la memoria colectiva, fue captada en las plazas públicas y en los templos por numerosos oradores que moldearon aquellas tradiciones, hasta que un autor, conocido como Homero, recogiendo aquellas fuentes, tomó por tarea asignar un punto de fijeza a esa obra móvil, consciente probablemente del paso del tiempo y de las múltiples variaciones que naturalmente asimiló la obra colectiva, tan significativa para los pueblos que la cultivaron, que el núcleo central de aquel pasado mítico sobrevivió los siglos sin perder su esencia. La historia conoció aquella epopeya bajo el título de “*Ilíada*” y es considerada la primera obra literaria del mundo occidental.

En otros casos han existido apropiaciones de tradiciones orales que trascendieron las épocas y las diferentes culturas, tal el caso del poema babilónico *Gilgamesh*, cuyas tablillas de arcilla refieren la historia de un

² Tomás Eloy Martínez. “El libro en tiempos de globalización” EN: World Library and Information Congreso: 70 th IFLA General Conference and Council 22-27 August 2004, Buenos Aires, Argentina.

diluvio que más tarde fue recogido en los textos canónicos de los evangelios, tal vez sea por aquello que los griegos arcaicos sostenían sobre el significado de verdad, el curioso destino de una palabra que antes de Homero se la vinculó con la de mito, entendido como relatos que eran fundamentales porque representaban lo verdadero, algo que era necesario ser compartido y estudiado, sin embargo tal como lo analiza Urbina Rangel, con la llegada del racionalismo griego, los mitos (aquella infancia de la humanidad) empezaron a devaluarse y lentamente se convirtieron en sinónimo de mentira. Es decir que en aquel tránsito una misma palabra pasó a tener un significado opuesto a lo que originalmente representaba para los griegos arcaicos, *aletheia* era el término que se asociaba con verdad, y si analizamos la etimología de la palabra se tiene que "a" significa sin o negación ("ateo" sin dios), y "*letheia*", que viene de *lete* o *lethe*, quiere decir olvido. De manera que verdad, en el sentido original del término griego, era una operación que consistía en no olvidar.

Vaya a saberse quien moldeó, en aquella tablilla de barro, los versos del antiguo diluvio, cuántos pudieron leer y retener en la memoria aquellas escrituras cuneiformes, quienes atesoraron aquellos artefactos, y una vez pasado cierto tiempo, quienes interpretaron simbólicamente aquellos fragmentos, quienes creyeron que lo escrito era verdad, quienes lo improvisaron en una calle o en un mercado, quienes entre el público lo recordaron aquel día, quienes lo leyeron en una ronda, alrededor de un fuego, tratando de entender el origen de aquellas indelebles palabras anónimas.

Vaya a saberse cuántas fueron las personas que contemplaron, desde el cristal blindado de un museo británico, aquella pieza de barro cocido. Extraño designio de un poema épico que tuvo por destino no ser olvidado.

Lengua e identidad

Muchos pueblos han conservado la lengua materna a pesar de los frecuentes obstáculos con los que se enfrentaron a lo largo de la historia, hombres y mujeres defendieron y cultivaron un lenguaje que a la vez representaba un signo de identidad social y cultural.

Uno de esos ejemplos es lo ocurrido con la lengua y la literatura del pueblo gallego. Es notable como una lengua proscripta y prohibida durante siglos no se haya debilitado al paso del tiempo sino que por el contrario su práctica se haya fortalecido, a pesar de ser considerada con desdén como la lengua de un pueblo inculto e iletrado, hecho que se evidenció desde el advenimiento de la imprenta, donde los textos medievales que recogían las tradiciones orales no eran publicados en dicha lengua, como tampoco fueron estudiados en las universidades, ni considerados en los documentos oficiales.

Sin embargo, tal como lo justificó el poeta portugués José Augusto Seabra, se sabe que la lengua poética gallego-portuguesa no estaba, en sus orígenes, limitada al territorio de Galicia y después de Portugal, sino que era la lengua propia de un “género” poético –el lírico- cultivado en toda el área centro-occidental de la Península Ibérica. Esta lengua iba a volverse, mas tarde, una lengua nacional –el portugués- pero continuaría siendo la lengua lírica peninsular por excelencia, como el castellano lo era para la poesía épica y la narrativa. Es decir que cuando la lengua fluctuaba por encima de las futuras fronteras, los trovadores galaico-portugueses recitaban en gallego de pueblo en pueblo y de corte en corte, una poesía de inspiración folklórica, cultivada sobre todo por los juglares, quienes fijaron para la forma escrita la tradición oral primitiva.

Pero tuvo que ocurrir un hecho que permitió el resurgir de la lengua gallega, para Rodolfo Alonso³, destacado poeta y traductor argentino, se trató simplemente de un “milagro”, que es cuando, en 1863, una tal Rosalía de Castro publica en la olvidada lengua materna su libro *Cantares gallegos*. Después de muchos siglos era la primera vez que la vieja lengua cobraba nuevamente forma literaria, y hay quienes sostienen que la autora tuvo por secreto objetivo provocar ese resurgimiento y ese orgullo por la cultura. El impacto de la obra fue enorme, la fecha donde aparece datada la dedicatoria del libro (un 17 de mayo) fue declarada anualmente como Día de las Letras Gallegas, la UNESCO incluyó el apellido de la escritora en una antología que comprendía las 100 mejores obras de la literatura universal y es hoy que en toda España se multiplican los concursos sobre cuento y poesía en gallego, en especial entre los jóvenes.

El poeta argentino Francisco Luis Bernárdez, quien editó poemas gallegos en Argentina (años 40, por Editorial Losada), afirmó que “*Ni el imperialismo castellano del siglo XV, ni todo cuanto intentóse luego, a través de siglos, para eliminar el habla de Galicia, pudieron desarraigarla. Proscripta de la literatura durante centenios resurgió tan honda y vibrante como en las primitivas cantigas*”.

Para el Licenciado en Letras Diego Bentivegna⁴, el idioma gallego, durante el medioevo, “*fue la lengua de los trovadores, como el provenzal en el Sur*

³ Rodolfo Alonso. “Trovadores: lenguaje y Nación” EN: <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/26/sem-rodolfo.html>

⁴ Diego Bentivegna / 13 de septiembre EN: Diario crítico (blog) <http://www.diariocritico.blogspot.com.ar/2008/09/13-de-septiembre.html>

de Francia o el siciliano de la corte de Federico II. Muchos de los poemas más hermosos de la literatura de la península ibérica fueron escritos en gallego, y en gallego están escritas las famosas cantigas de Alfonso el Sabio". Incluso el autor sugiere que *"sin los ejercicios líricos emprendidos en algún momento en gallego, la idea misma de una literatura lusófona sería difícilmente pensable"*, y pone a Pessoa como ejemplo, quien se nutrió de aquellas fuentes (podríamos agregar, en una precaria continuación, la obra de José Saramago, quien bebió de los heterónimos de Pessoa). Así como Dante Alighieri no puede pensarse sin la máquina lírica de las cortes meridionales, Dante, quien decide publicar su Comedia en dialecto toscano, entre los siglos XI y XII, considerada fuente del italiano actual, para que simplemente todos pudieran comprenderla, cuando lo razonable para mucha gente hubiera sido hacerlo en latín.

Ya lo decía Menéndez y Pelayo *"No se puede desconocer que el primitivo instrumento del lirismo peninsular, no fue la lengua castellana, ni la catalana tampoco, sino la lengua que, indiferentemente para el caso (en aquella época eran la misma) podemos llamar gallega o portuguesa."*

Es un hecho que la obra de Rosalía de Castro estuvo encarnada en la lengua viva de su pueblo. Alguna vez, el lingüista Noam Chomsky definió a toda lengua como *"cierta relación entre sonido y sentido"*.

Vaya a saberse porqué ciertos pensadores pontifican un canon que excluye estas evidencias.

Chamanismo, la representación de una cosmovisión

Se pretende significar el modo de acercamiento que algunos profesionales de la información, desde un enfoque interdisciplinario, tienen hacia aquellas culturas de las cuales desconocen aspectos esenciales de su cosmovisión social y sistema de pensamiento. Existe en muchos pueblos, bajo contextos de vulnerabilidad social, un permanente riesgo de extinción de su patrimonio cultural intangible. Una de esas expresiones simbólicas corresponde al chamanismo.

Este modo de recrear conocimiento ha significado para numerosos antropólogos como una de las expresiones más legítimas y significativas de las culturas originarias de buena parte de América Latina, incluso hay quienes sostienen que el arte cavernario es una de las expresiones más antiguas del chamanismo (período neolítico – paleolítico superior), cuyas imágenes se han asociado con símbolos que ayudaron a recrear el sentido humano de pertenencia a una unidad mayor de carácter sagrado.

Se conoce la prehistoria como el período en el que no existen registros escritos de tradiciones orales, mientras que el término protohistoria se

utiliza para referirse a aquellos pueblos y/o períodos de los cuales sí se conservan testimonios orales, o sobre lo que otras culturas contemporáneas elaboraron documentos escritos, en donde recogían las tradiciones orales, o bien reseñaban otros aspectos de esas culturas ágrafas.

Los documentos que nos llegan sobre los chamanes fueron elaborados por investigadores ajenos a la cultura indígena, en algunos casos por trabajos de campo directos, y en otros citando fuentes de autores cuyas investigaciones fueron realizadas en contextos geográficos y culturales diferentes, tomando como punto de referencia aspectos metodológicos y empíricos.

Para entender ciertas prácticas históricas es preciso analizar, desde un marco de trabajo interdisciplinario, las diferentes formas de conocimiento. Según refiere la antropóloga Ana María Llamazares⁵, en muchas experiencias chamánicas se registra el consumo de plantas psicoactivas que permitían alcanzar un grado de éxtasis durante los estados de conciencia modificada, en algunas culturas las imágenes (que poseen intrínsecamente elementos que condensan significación y comunican información), se plasmaban en pinturas, grabados sobre rocas, cortezas de árboles, maderas, piezas de metal, tallas de piedra, cerámica, cueros o lienzos, hilos, lanas, cuentas y tierras coloreadas sobre superficies preparadas, artefactos e indumentarias, sus símbolos contienen registros de la mitología y cosmovisión social, recogiendo elementos del inconsciente colectivo. Es interesante detenernos en esta característica, por un lado la expresión simbólica, el modo en cómo un cultivador de imágenes domina diferentes planos de conocimiento, y por otro lado la necesidad de perpetuar aquello que se conoce por medio de un soporte (sistemas semióticos de lenguajes formados por imágenes).

Si no hubieran sido destruidos por la conquista española, muchos recintos hubieran albergado infinidad de documentos, lo sucedido históricamente nos impide saber en qué se hubiera transformado esa colección, cómo hubiese evolucionado la noción de clasificación de documentos, qué se hubiera expurgado con el paso del tiempo o cómo serían reemplazados los soportes. Por ejemplo una casa de documentos “*amoxcalli*” (prehispánica) de la cultura Nahuatl hubiese albergado piedras pintadas con pigmentos vegetales, probablemente apiladas en el suelo, donde cada piedra simbolizaba un conocimiento particular, y cuyas imágenes eran elaboradas

⁵ Ana María Llamazares. *Arte Chamánico: visiones del universo*. EN: *El lenguaje de los dioses: arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica* / Ana María Llamazares y Carlos Martínez Sarasola – Buenos Aires: Biblos, 2004

por los chamanes, con una autoridad moral que era reconocida y respetada por la comunidad. Hoy los descendientes de esa cultura asisten a bibliotecas con libros que no refieren esas prácticas, les impusieron una lengua franca sin considerar la educación familiar tradicional ni motivar en ellos una verdadera interculturalidad bilingüe.

Para peor, muchos monumentos históricos fueron saqueados, lo que ha sido entendido por Fernando Báez⁶ como un “*etnocidio y memoricidio premeditado para mutilar la memoria histórica y atacar la base fundamental de la identidad*”. La depredación cultural encontró destino en numerosos museos de países europeos, por ende los antepasados de aquellas culturas, mestizos en su mayoría, no cuentan con posibilidades concretas de poder estudiar y analizar las expresiones simbólicas que aquellos pueblos, sus ancestros, plasmaron en sus comunidades.

El chamán (mezcla de sacerdote, médico, consejero, mago, brujo y artista) en algunas culturas ha sido considerado como el máximo guardián del conocimiento comunitario. En nuestro país su función se limitó a la curación de enfermedades merced a un profundo conocimiento de la psicología social, la farmacopea tradicional indígena y la utilización de diversas técnicas empleando sonajeros, soplos, bocanadas de humo, y acompañamientos con cantos y danzas. Hay quienes sostienen que el chamán es un vidente, con una concepción del mundo que se basa en la coexistencia de múltiples planos de realidad. Tal como afirma María Llamazares, “*el chamanismo es el arte de viajar entre diferentes mundos, o dimensiones espacio-temporales alternativas. Así, el éxtasis es tan solo su vehículo y las diversas técnicas para alcanzarlo, sus instrumentos*”. En otros casos han existido chamanes, en especial mestizos, originarios de comunidades pertenecientes a la Amazonía peruana, que expusieron obras en galerías de arte bajo el concepto de arte chamánico o arte visionario, en general pinturas abstractas realizadas luego de la ingesta de ayahuasca. En todo caso se trata de la realización de un ritual: danzar, cantar, pintar, cuya finalidad es interrumpir el estado de conciencia ordinaria para ingresar en la dimensión de lo extraordinario.

Se suele decir que el ancho camino de los prejuicios es el más fácil de recorrer. Hubo investigadores que llegaron a expresar que las prácticas chamánicas eran producto de mentes alteradas por el consumo de sustancias tóxicas. Sin embargo, desde que en los años ‘70 irrumpió la

⁶ Fernando Báez. El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la globalización. – Buenos Aires: Debate, 2009

etnobotánica como campo interdisciplinario, se toma el chamanismo como método de análisis, producto del conocimiento profundo que aquellas personas tenían de la farmacopea tradicional indígena (variados estudios sobre química y botánica de especies vegetales psicoactivas). Asimismo la psicología como ciencia amplió su campo de estudio manifestando interés en las variadas experiencias de trance visionario, que motivaron investigaciones sobre los múltiples estados de conciencia no ordinaria, estableciéndose convergencias entre trabajos etnográficos y el interés por los fenómenos de la percepción. Estos registros interdisciplinarios, atravesados por múltiples construcciones arborescentes, permiten entender cuál debería ser el abordaje, desde una biblioteca, para elaborar documentos sobre aquellas culturas minoritarias en condición social vulnerable.

La biblioteca interrogativa que produce documentos

Construir socialmente un conocimiento suele representar un paradigma, como tantas experiencias comunitarias lo han sido, una idea que puede sucumbir al menor soplo, algo que necesita tener un sentido de representatividad, un valer la pena.

Se pretende construir “un nosotros” respetando prácticas históricas de traspaso de conocimiento. De algún modo, los archivos orales, para las comunidades ágrafas, han significado una decodificación de dicho paradigma, una construcción endógena y colectiva que permite integrar diferentes planos interdisciplinarios en aras de poder representar, bajo un enfoque intercultural, otras formas de entendimiento.

Aquí también se reitera aquello de los prejuicios y preconcepciones como un modo desconsiderado de analizar lo que apenas se comprende. Ningún proyecto comunitario tendrá sentido si existen propuestas que, bajo actitudes paternalistas, buscan secretamente beneficios propios. En ocasiones la colaboración ofrece una cercanía que encubre una distancia, *“te ayudo, pero quedate donde estás”*, en algunos casos incluso existe el convencimiento de que “ayudando” a los paisanos permitirá que “ellos” algún día sean “como nosotros”, cuando en realidad resultan meras unidades de análisis buscando que nos reditúen algún provecho.

Así planteado parece un enfoque propio de la multiculturalidad, el discernimiento de una simple pluralidad de culturas, de las cuales tenemos un acercamiento foráneo, y un entendimiento insustancial de los valores sociales. No es posible generar un documento genuino al tercer día de conocer una comunidad, se necesita un conocimiento previo de la cultura y un contacto permanente, además de una actitud proactiva, y un verdadero compromiso ético con la profesión y con las personas involucradas, para de este modo poder proponer ideas que fortalezcan la identidad cultural,

logrando que el espacio de la biblioteca sea dinámico, interrogativo, intercultural ¿Qué idea tenemos de esto? ¿Qué creemos que esto significa?

Toda biblioteca tiene por objetivo un anhelo tal vez utópico: la búsqueda de representatividad en los acervos bibliográficos. Cuando las culturas prescinden de la grafía para compartir un saber, dicho tratamiento requiere una construcción circular y horizontal desde la noción de “nosotros”, en tantos representantes de una realidad compleja que busca respuestas desde la interdisciplinariedad y la producción conjunta de conocimiento. El trabajo con archivos orales permite una comprensión más profunda de la vida social de las familias, habilita el aporte de métodos, conceptos y marcos teóricos que contrarrestarán las informaciones tradicionales que sobre estos grupos existen.

Recoger historias orales implica una profunda complejidad de significado y de sentido, donde toma valor la memoria y la subjetividad del libro viviente. Por medio de una conversación, y con un conocimiento previo del tema a documentar, se comparte entre las personas un proceso intelectual a partir del cual se produce conocimiento, activado por los recuerdos del entrevistado. Incluso la comunicación genera información contextual que no es verbalizada por el emisor, y que debe ser registrada en el documento por el bibliotecario (gestos, silencios, ilustraciones simbólicas). La interpretación de las narrativas orales (costumbres, mitos, cuentos, anécdotas, chistes, canciones, saberes) permite la recuperación de identidades y de una historia que no siempre figura en los documentos oficiales sobre la cultura. Rescatar la memoria permite recrear escenarios olvidados, indagar sobre sucesos tendenciosamente registrados, recuperar, valorar y compartir biografías cuyas historias de vida representan un modo de entender el pasado de una cultura.

Según afirma Ana María Peppino Barale⁷, se comprende el estudio de lo local como *"...ese lugar de resguardo de lo propio de las relaciones intensas y cercanas que se opone al anonimato característico de la vida urbana...[y que] se preocupa por buscar las convergencias, lo compartido, lo homogéneo y no la diferenciación"*.

Las preguntas que plantea el bibliotecario colombiano Ignacio Epinayú⁸ resultan necesarias para promover la reafirmación de la identidad cultural y

⁷ Ana María Peppino Barale. "El papel de la memoria oral para determinar identidad local" EN: <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/junio2005/06.pdf>

⁸ Ignacio Epinayú P. "Los archivos de la oralidad como propuesta metodológica para establecer espacios de diálogo intercultural" EN: http://www.huellas.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/BibliotecasPublicas/Memorias%20Primer%20Encuentro%20Nacional%20Interculturalidad%20y%20Biblioteca%20publica.pdf

local de quienes incluyen la inserción de bibliotecas en proyectos de desarrollo comunitarios: *¿Qué esperamos de la relación biblioteca pública-comunidades indígenas? ¿Multiculturalismo o interculturalismo? ¿Mera coexistencia de unidades culturales encerradas en sí mismas o diálogo entre los pueblos? ¿Ensimismamiento o capacidad de “mirar al otro”, de reconocerlo, de crear unos valores de pertenencia, común, compartida?* Para reconstruir la historia oral de una comunidad se necesita generar - respetando prácticas lingüísticas- una producción de conocimiento mediante el registro de fuentes orales, sin el uso de la memoria esto no es posible, pero tampoco es posible construir conocimiento social sin un espacio local, que implique por sí mismo un sentido de pertenencia y representatividad. Pensar bibliotecas como malocas o mambeaderos, lugares de encuentro donde se recrea la palabra, donde la coexistencia habilita el diálogo, la conversación, el conocimiento y la consecuente producción documental endógena. Documentos “con” la cultura, y no “sobre” la cultura. Bibliotecas cuya fortaleza sea compartir colecciones que ninguna otra unidad de información pueda ofrecer sobre el patrimonio tangible e intangible de las diversas culturas locales.

Como refiere Pedro Falcato⁹ *“La identidad tiene relación también con el contexto vital y con las raíces de los seres humanos, por lo cual las bibliotecas deberían interesarse especialmente en incorporar documentos sobre lo local y diferente, lo que tiene que ver con la propia región, vidas e idiosincrasia, para que ese caudal no se pierda y mediante las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la comunicación, forme de hecho y de derecho parte del patrimonio de toda la humanidad”*.

Crear el propio acervo permite asegurar una presencia en el mundo de la información. La construcción social del conocimiento fortalece la identidad, recupera tientos de una cultura móvil, donde la lengua materna resulta un vehículo cohesivo, tanto de manera individual como colectiva. En dicho proceso de producción documental, es esencial la intervención del bibliotecario que no limite su trabajo a la mera catalogación y clasificación de lo producido, sino que elabore registros arborescentes, agregando notas marginales, comentarios y documentos desde lo que cada persona puede aportar subjetivamente con su conocimiento. Según considera Lopez Yepes, para que haya documento debe haber un mensaje resguardado en un

⁹ Pedro Falcato. “Lugares entre no-lugares” [EN: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17402006000200001&script=sci_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17402006000200001&script=sci_arttext)

soporte. Uno de los sentidos en el cual poder entender a la documentación como disciplina lo suscita el concebir el término como *“una parte del proceso documental consistente en la recuperación y difusión de mensajes documentarios y su aprovechamiento por parte del sujeto receptor o usuario a fin de que sirvan de base para la obtención de nuevo conocimiento o para la toma de decisiones”*. Así planteado, se ofrece al usuario otras verdades con testimonios directos, reconocidos en la propia comunidad, para evitar el olvido o la desvaloración con la evidencia de un registro bibliográfico.

Sabemos que no es sencillo, en culturas indígenas, extrapolar los testimonios orales hacia una escritura estándar. Idéntica dificultad padecen los traductores de poesía, hay quienes, como Rodolfo Alonso, consideran utópica esta tarea. Pero no podemos abandonar el intento, ya hubo ejemplos de cuentos indígenas bilingües, escritos por ancianos de la cultura en colaboración con lingüistas, y dibujados por adolescentes (experiencia Qomlaqtaq, Chaco), sin embargo no deja de ser cierto que las comunidades pertenecientes a una misma lengua, debido a la ausencia de estandarizaciones ortográficas, pronuncian de igual modo pero escriben con variantes dialectales. Para los lingüistas se agrega otra complicación, en el sentido que muchas palabras indígenas no solo no tienen traducción exacta al castellano (lo que obliga a una asociación de conceptos que aproxime un significado) sino que también existen términos que intrínsecamente expresan una connotación simbólica que difieren del modo de comprensión occidental, por ejemplo con la palabra tierra “alhua” en dialecto *qoml’eq*, donde podemos traducir el concepto pero no la relación que la palabra encierra con el sentido de pertenencia que las comunidades indígenas tienen con la tierra (ellos pertenecen a ella y no a la inversa, no hay sentido de propiedad), parecería entonces que lo propuesto por algunos traductores es hacerles entender a los paisanos que nosotros como investigadores los queremos entender, cuando lo producido no tiene representación para el modo de entendimiento de la cultura originaria. Por tal motivo considero los archivos orales como documentos indispensables para comprender, desde una coexistencia genuina, otras formas de conocimiento y de análisis.

Conclusión

Queda una sensación, a pesar de encontrar territorios devastados a nuestro paso, producto de la falta de recursos económicos, políticos y humanos, del desprecio histórico de las sociedades occidentales, de la ocasional indiferencia y muestras de racismo, a los bibliotecarios que trabajan con el rol social de la profesión, les queda la tarea de recoger datos y evidencias, de crear y recrear conocimiento, producir documentación para contrarrestar

este escenario desfavorable, generar el propio acervo, y para que esto ocurra solo nos queda apostar al trabajo permanente, colaborativo y asociativo, como posible modo de fortalecer la identidad y la memoria de culturas que aún corren riesgo de extinción.

Es preciso resaltar el acercamiento del profesional de la información hacia aquellas culturas con las que desea construir conocimiento. Según sea su intervención, el sentido e intención de su propuesta, provocará que el documento generado sea o no representativo de los intereses y necesidades puntuales de la comunidad.

Como profesionales de la información, tenemos la posibilidad de ser testigos de una incidencia enorme en la construcción del patrimonio cultural intangible, que es cuando un conocimiento se transforma en documento. Probablemente se trate de uno de los momentos más significativos en la vida de un bibliotecario, el formar parte de un trabajo de colaboración cuya construcción permite preservar conocimiento y fortalecer la identidad de un grupo social en condición vulnerable.

Los descendientes de las culturas originarias, incluyendo a los jóvenes que viven en comunidades campesinas, como así también aquellas personas que viven en barrios marginales o en zonas de frontera, no suelen contar con la posibilidad, en caso que lo manifestaran, de consultar documentos locales que reflejen su propia realidad, las bibliotecas que generan la creación del propio acervo están naturalmente habilitadas para ofrecer respuestas a esas inquietudes, recurriendo a la memoria y la oralidad de quienes dominan conocimientos y recuerdos de la historia local. Construir socialmente conocimiento solo es posible asumiendo un compromiso crítico con los ciudadanos que integran el área de la biblioteca, con un vínculo sincero y profundo que permita valorar lo que cada uno sabe y conoce de su propia cultura.

Recoger historias de vida forma parte de ese trabajo de construcción endógena, como si fueran escrituras móviles a descifrar, verbalizadas en lengua materna, como cuando se cierra la puerta de algo que se sabe desde el fondo de los tiempos, y el bibliotecario estuviese destinado a abrir la puerta, a recoger el pasado, a convertirlo en documento.

De eso se trata la construcción social del conocimiento.

Bibliografía consultada

Alonso, Rodolfo. Trovadores: lenguaje y nación [online]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/26/sem-rodolfo.html> [blog]

Báez, Fernando. El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la globalización. – Buenos Aires: Debate, 2009

Bentivegna, Diego. 13 de septiembre [online]. Disponible en Diario crítico: <http://wwwwdiariocritico.blogspot.com.ar/2008/09/13-de-septiembre.html> [blog]

Eloy Martínez, Tomás. El libro en tiempos de globalización. Disponible en: World Library and Information Congreso: 70 th IFLA General Conference and Council 22-27 August 2004, Buenos Aires, Argentina.

Epinayú P. Ignacio. “Los archivos de la oralidad como propuesta metodológica para establecer espacios de diálogo intercultural” EN: Interculturalidad y biblioteca pública: Memorias del I Encuentro de Interculturalidad y Biblioteca Pública. Bogotá, 10-13 noviembre 2009, Biblioteca Nacional de Colombia. P. 80-91 [online] Disponible en: http://www.huellas.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/BibliotecasPublicas/Memorias%20Primer%20Encuentro%20Nacional%20Interculturalidad%20y%20Biblioteca%20publica.pdf

Falcato, Pedro. Lugares entre no-lugares. Información, Cultura y Sociedad [online]. 2006, n.15. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17402006000200001&script=sci_arttext

Llamazares, Ana María. Arte Chamánico: visiones del universo. EN: El lenguaje de los dioses: arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica / Ana María Llamazares y Carlos Martínez Sarasola – Buenos Aires: Biblos, 2004

López Yepes, J. (ed.) Manual de Información y Documentación. Madrid: Pirámide, 1996.

Peppino Barale, Ana María. "El papel de la memoria oral para determinar identidad local" [online] Disponible en: <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/junio2005/06.pdf>

Urbina Rangel, Fernando. Arte rupestre y chamanismo [online]. Disponible en: http://www.visionchamanica.com/Arte/arte_rupestre.htm